

¡Peleando de rodillas!

Ramon Medina

Orando como Jesús | September 20, 2026 | Efesios 6:12; Juan 14:30; Lucas 22:31-32; Lucas 22:53; Mateo 26

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Estamos en una serie llamada Orando como Jesús, y estamos aprendiendo del Maestro de maestros cómo nosotros podemos orar como Jesús, cómo podemos crecer en nuestra vida de oración, cómo nuestra oración puede ser más eficaz y cómo realmente podemos utilizar ese regalo tan poderoso que el Señor nos ha dado a cada uno de nosotros para comunicarnos con el Padre, descansar en el Padre, compartir nuestra vida con el Padre y encontrar cada cosa que Él tiene para nosotros.

El día de hoy vamos a caminar en un mensaje más, aprendiendo del Maestro de maestros, nuestro Señor Jesucristo, cómo Él oraba en diferentes circunstancias.

Recuerde que en el primer mensaje dijimos: lo primero es ir adonde el Señor. Muchas veces vamos, hacemos cantidad de cosas, las regamos y después decimos: "Ya no tenemos nada que hacer. Nos tocó orar". Y así no es. Primero oramos y arrancamos cualquier cosa en nuestra vida orando y clamando al Señor, para que Él sea quien dirija cada cosa.

Después tuvimos dos mensajes acerca de la oración modelo, acerca de cómo orar. El Señor nos enseñó, a través del Padre nuestro, cómo orar, cómo llegar delante de Él y, al mismo tiempo, cómo decirle: "Señor, necesito tu guía para caminar en las diferentes situaciones de la vida y vivir en lo que Tú tienes".

Después estuvimos estudiando cómo vivir con gozo, cómo orar con gozo a pesar de las diferentes circunstancias de la vida. Y el domingo anterior hablamos acerca de cómo interceder, primero por nosotros mismos ante el Señor Jesús y, al mismo tiempo, darnos cuenta de que Él intercede por nosotros en todo momento; y cómo interceder por nuestra familia y por los seres que están con nosotros.

El día de hoy he titulado el mensaje: Peleando de rodillas. Vamos a hablar de cómo enfrentar una guerra que tú y yo sufrimos en cada momento y que se llama la guerra espiritual. Es una guerra invisible. No vemos por dónde vienen los diferentes ataques, pero tenemos que estar listos, si somos hijos del Señor, para enfrentar esos momentos tan complicados.

A ver, acompáñenme en esto. Cuando usted se da cuenta de que viene un huracán, ¿quién le echa gasolina al carro? ¿Cierto? Uno dice: "Tengo que ponerle gasolina al carro. No sé qué va a pasar". Hay unas filas larguísimas.

¿Quién compra atún? Los que no le echan gasolina al carro, ¿quién compra papel higiénico? ¡Ahí sí levantan la mano! No sé por qué, pero es lo primero que se acaba.

¿Por qué? Porque viene un huracán, viene una crisis, viene un momento complicado, y todos decimos: "Hay

que hacer algo". Salimos y compramos. A veces llegamos a los supermercados y están vacíos. Ahí se asusta uno y dice: "¿Qué pasó? Nunca había visto el H-E-B vacío, el Walmart vacío. ¿Qué pasó?". Lo que pasa es que viene la tormenta.

¿Y sabe por qué les cuento esto? Porque el Señor Jesucristo nos dijo: "Va a venir la tormenta". Quiere decir que va a venir el ataque de Satanás. Eso quiere decir que no es una sorpresa que el enemigo ataque a sus hijos. El Señor Jesús ya dijo en la Escritura que íbamos a vivir diferentes circunstancias en nuestra vida.

A veces nos preguntamos: "¿Y por qué me pasa esto?". Pues déjeme decirle: el Señor dijo que iban a venir ataques. Se nos olvida y no nos preparamos para enfrentarlos.

Es interesante que la oración modelo dice:

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

— Mateo 6:13

Ya en la oración modelo el Señor estaba diciendo: "Pidan ayuda todos los días para enfrentar las diferentes luchas", porque vamos a enfrentar luchas y, si el Señor no está con nosotros, vamos a terminar perdiendo esa batalla. La guerra espiritual estaba en la oración modelo desde el principio.

Vamos a ver cómo Jesús oró en esos momentos de ataque.

Jesús vio venir la batalla

Juan 14:30, en los últimos tiempos de Jesús caminando en la tierra. Miren lo que pasa aquí. El Señor Jesús está hablando y dice:

No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

— Juan 14:30

Diga conmigo: "Viene". Viene el príncipe de este mundo. Ese "viene" quiere decir: "Viene un ataque del enemigo". Es como cuando el meteorólogo te está diciendo: "Viene el huracán". El Señor Jesús está diciendo: "Viene un ataque". Les está diciendo a sus discípulos: "Viene un ataque. Estén atentos porque hay un ataque que viene".

Ahora, nuestro problema no es que la batalla llegue. Nuestro problema es que no la esperábamos. Ese es el problema. No estamos listos. No esperamos la batalla y no estamos listos para enfrentarla y salir victoriosos.

Cuando miramos esta parte, tenemos que entender algunas cosas importantes.

Jesús esperó esa batalla. Cuando Él dijo: "Viene esa batalla", es porque ya sabía que llegaba. Quiere decir que estaba preparado para cuando llegara.

Cuando Jesús fue bautizado, la Escritura deja registrado muy claramente que Él fue al desierto y, estando en el desierto, fue tentado. Pero mire lo interesante que deja Lucas aquí:

Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

— Lucas 4:13

Escuche que dice: "Por un tiempo". No dice: "Se apartó y se fue". Dice: "Por un tiempo". Quiere decir: "Ahorita vuelvo". Eso es lo que estaba diciendo Satanás: "Nos vemos ahorita".

Usted posiblemente ahora está caminando en medio de los ataques de Satanás, o Satanás le dijo: "Ahorita vuelvo". No sé cuál es su situación, pero así se lo dijo a Jesús: "Ahorita vuelvo". El Señor Jesús ya sabía que Satanás iba a llegar.

Ahora viajemos unos capítulos. Jesús ya está en sus últimos momentos y Satanás vuelve:

Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.

— Lucas 22:3

¿Qué está diciendo aquí? Está diciendo que vino, entró en uno de sus discípulos y volvió a atacar.

Vas a tener un ataque constante del enemigo en tu vida. En tu vida vas a tener un ataque constante del enemigo.

Ahora, ¿cuándo llega ese ataque? Posiblemente tienes que identificar ese momento. Posiblemente es cuando estás cansado. Posiblemente cuando estás solo. Posiblemente cuando estás en una victoria muy grande: "Me fue muy bien", y digo: "¡Guau! Es que soy brillante, es que soy bueno". Empiezo a darle mucha fuerza a mi ego y a decir: "¡Realmente soy bueno!". Me miro al espejo y puedo ser feo, pero digo: "Soy increíble". ¿Sí me hago entender?

Quiere decir que hay algo poderoso que yo digo que está en mí por esa victoria, y estoy quitando de mi lado la presencia de Dios, la gracia de Dios y el favor de Dios.

Por eso, tenga mucho cuidado cuando le va bien. No se olvide de quién lo ayudó a que le vaya bien, porque ahí viene el enemigo a atacar de una manera muy fuerte la vida del cristiano.

Tengo momentos de guerra cuando me va bien, cuando no me va bien, cuando estoy sin hacer nada, cuando tengo hambre y cuando no tengo hambre. En todo momento puedo tener motivos para que el enemigo esté atacando. Yo tengo que saber cuáles son esos momentos, pero también tengo que recordar que el Señor Jesús dijo: "Viene".

El Señor esperaba esa batalla y también le puso nombre. En Lucas 22:53 dice:

Mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

— Lucas 22:53

Entonces dijo: "Ya llegó la hora". Estaba diciendo: "Llegó la hora del ataque". Él ya sabía que había llegado la hora del ataque, pero le pone nombre: "La potestad de las tinieblas". Quiere decir que viene una fuerza oscura del mal a atacarnos. Viene una fuerza oscura del mal que quiere atacar y acabar con sus hijos.

Él ya lo estaba diciendo. Les estaba diciendo a cada uno de ellos: "Van a vivir ese ataque. Nos están atacando ahora. Ya está llegando". Y le puso nombre a ese ataque.

Tengo una tarea para ti. Agarra un papel cuando llegues a tu casa esta noche y escribe en qué estás bajo ataque. Posiblemente puede ser tu familia, tu matrimonio, tus hijos, tu mente, tu fe, tu gozo, tu negocio, tu cuerpo o tus ojos. Tú sabes que estás bajo ataque. Escríbelo.

¿Sabes por qué? Porque cuando vas a orar, tú tienes que saber por qué estás orando. Tienes que saber por qué estás orando y tienes que decir: "Este es mi ataque". Cuando yo reconozco ese ataque y lo saco a la luz, el poder del enemigo pierde fuerza. ¿Por qué? Porque lo saqué a la luz.

Entonces tienes que escribir en ese papel cuál es ese ataque. Y si usted no quiere que nadie lo vea, pues lo vuelve chiquito, se lo mete a la boca y se lo come. ¿Sí me hago entender? Pero escríbalo para que sepa por qué está orando y con quién se está enfrentando.

El Señor Jesucristo le puso nombre, y el nombre era "la potestad de las tinieblas". Viene el enemigo, vienen las fuerzas oscuras, y Él les pone nombre para orar claramente.

Nombra la batalla. Ese es el primer paso para saber por qué orar. ¿Por qué estás orando? ¿Cuál es tu batalla? No solamente ores: "Ay, Señor, gracias por los alimentos. Ay, Señor, que me vaya bien". No. ¿Cuál es tu batalla? No te hagas el loco. Hay una batalla que estás viviendo. Nómbrala, márcala y preséntasela al Señor. Entra en oración, y el Dios de los cielos, que nos ama de corazón, nos acompañará en esa batalla.

¡Guau! "Líbranos del mal", dice la oración modelo. Ese mal significa el mal que está aquí, que es el mal del mundo, y el mal del maligno que está haciendo un ataque espiritual sobre sus hijos.

Ahora, aquí hay algo en lo que hay que tener equilibrio. Diga conmigo la palabra: "Equilibrio". Porque hay algunos errores en esto.

Uno de los errores es ignorar que el enemigo está suelto y creer que todo es un problema psicológico que arreglo yendo a consulta. Tenga mucho cuidado con eso. No. El enemigo está suelto. La Palabra del Señor lo dice. Efesios 6:12 dice que nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados y contra fuerzas de las tinieblas. O sea que estás en guerra. No lo puedes negar. Tengo que reconocerlo.

Pero hay que tener equilibrio. ¿Cuál es el otro error? Tenga cuidado de ver un demonio en cualquier parte, porque hay algunos que se me pasan para el otro lado. Se le pinchó la llanta, se le dañó la llanta, se le desinfló la llanta: "¡Ah, los demonios están atacando!". No. Cambie la llanta, que está lisa. ¿Sí me entiende? Es la llanta que está lisa. Es la llanta la que necesita arreglo; no es demonio alguno.

Entonces empiezo a nombrar demonios por todas partes y vivo lleno de miedo. No, no, no, no. Usted está con el Señor. Va a tener ataques demoníacos, pero usted está con la presencia del Rey de reyes en su vida.

Ojo, aplauda, aplauda, porque esta no le va a gustar. ¿Está listo para esto? Muchos de los demonios por los que usted está diciendo: "Ahí se nos metió el diablo a la casa", son decisiones de pecado que usted tomó anteriormente. ¡Ay, ay, ay! Me vienen a decir que son demonios, ¿y son qué? Son decisiones, consecuencias

y pecados cometidos anteriormente. Hoy los estoy viviendo y usted está echándoles la culpa a los pobres demonios.

¿Y por qué les digo pobres? Porque son pobres frente al poder de Cristo Jesús. ¿Está conmigo la iglesia de Cristo?

Entonces tengo que tener equilibrio. Si no, no estoy listo para pelear esa batalla espiritual que está atacando nuestra vida.

Aquí viene algo muy valioso. Jesús vio que venía el ataque. ¿Y sabe qué también hizo? Oró antes de la batalla.

Uno de los grandes errores que nosotros cometemos es que oramos después, cuando ya hicimos todos nuestros intentos y estamos destrozados: "Ay, vieja, nos toca orar porque ya no hay nada más que hacer". No. Empiezo orando antes de la batalla.

La Palabra del Señor dice que el Señor oró antes de llegar a ese momento espiritual en el que iba a ser atrapado, agarrado y golpeado, y en el que iba a tener esos momentos de tanta lucha. Jesús ya estaba orando antes:

Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.

— Lucas 22:40

Antes de decirles cómo pelear, cómo tenían que moverse y actuar, el Señor les dice: "Oren".

Hazlo esta semana en tu oración cada mañana. Nombra lo que vas a enfrentar ese día. ¿Qué voy a enfrentar ese día? "Señor, tengo una reunión difícil. Señor, me voy a montar en el carro y le tengo un pavor al 45. Desde ahora oro, porque ese 45 es tan loco. Señor, yo lo pongo en tus manos". No al 45, sino a mí, que voy a ir por el 45. ¿Me comprende?

Pongo esas luchas, esos miedos, esas inseguridades que tengo y las presento al Señor en la mañana. Esa conversación pendiente que tengo que afrontar, esa tentación que siempre me llega cuando paso por ahí: "Ay, Señor, desde ahora, en la mañana, la pongo en oración", antes de que llegue la tormenta.

Ora en la mañana por la batalla de la tarde. Ora en la mañana por la batalla de la tarde. Así la enfrentas ya orada, con la presencia del Señor en ti.

Ese versículo de Juan 14:30 dice:

No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

— Juan 14:30

El Señor Jesús podía decir: "Va a haber un ataque del enemigo, pero él conmigo no tiene por dónde entrar. No tiene por dónde entrar".

Pero usted y yo no podemos decir lo mismo. En usted y en mí, el enemigo sabe por dónde entrar. Va a

empezar como loquito tratando de buscar.

Se nos quedó un huequito allá arriba, en el techo de la casa, y se nos metieron las ardillas. Estaban felices, de fiesta, y se me estaban comiendo los cables. Hay electricidad aquí, ¿para qué me va a ayudar allá en la casa? Me estaban comiendo el cable de la electricidad. Estaban ahí, coma que coma, haciendo de todo.

Entonces llegó una persona y me puso una trampa ahí. Me dijo: "Por aquí van a salir, pero no van a poder entrar". Efectivamente, salieron por la trampita y, cuando yo veo, todas las ardillas estaban afuera porque no podían entrar. Había un huequito, y ese huequito fue suficiente para que pudieran meterse.

¿Por qué le cuento esta historia? Porque tú y yo tenemos por ahí un huequito, algo que no hemos ajustado, un campo en el que somos débiles. El enemigo va a querer meterse por ahí para hacer fiesta con nosotros y ganarnos la batalla.

Pero recuerda: si usted desde ahora reconoce dónde está ese hueco, dónde está esa debilidad, y ya le puso nombre, va a saber que viene. Pero usted la está peleando en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

¿Qué es ese huequito? Puede ser un pecado guardado por ahí, un pecado sin confesar o un cansancio que nunca le has llevado y entregado al Señor.

Jesús oró por nosotros antes de la batalla

Jesús vio que venía, pero hay un segundo elemento: Jesús oró por nosotros antes de la batalla.

¡Ah, cómo me emociona esto! ¿Sabes qué quiere decir? Que en esa batalla que tú estás enfrentando, la que vas a enfrentar mañana, la que llega el miércoles o la que el viernes por la noche te visita, nuestro Señor Jesús ya oró por esa batalla. Tú tienes que recordarlo: Él está intercediendo por ti.

Mire lo que pasa en Lucas 22:

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

— Lucas 22:31-32

Aquí pasa algo interesante. Primero que todo, Satanás no puede hacer cualquier cosa. Pidió permiso para zarandear.

Le tengo una mala noticia: el Señor no te va a meter en una cajita de muñecas de vidrio para que no nos pase nada. Él le dijo a Pedro: "Te va a llegar la tentación. Te va a llegar un ataque espiritual de miedo y de muchísimas cosas. El enemigo te va a zarandear de aquí para allá".

¿Y sabe qué hizo el Señor por Pedro? El versículo 32 te lo dice: "Pero yo he rogado por ti, Simón".

¡Cómo me encanta eso! "Pero yo he rogado por ti". El Señor oraba para que sus hijos no perdieran su fe: "Yo he orado por ti, para que tu fe no falte".

Hoy el Señor ya oró por ti para que tu fe no falte. Él oró por ti para que tu confianza en el Señor no falte.

Cuando llegue el miedo, la tentación, el dolor, la dificultad y la ansiedad, y te sientas solo o sola, recuerda que estás bajo ataque, pero el Señor Jesús ya oró por ti para que tu fe no falte. Él sabe que, si tú confías plenamente en Él, esa batalla no va a ser fácil, pero se gana en el nombre de Jesús.

Tengo que estar convencido en mi corazón de que esa batalla se gana en el nombre de Jesús.

No oró para que a Pedro le fuera bien. No oró: "Ay, Pedrito, que contigo no se meta". No oró para que a Pedro no lo presionaran. Oró para que su fe fuera fuerte.

¿Y qué hizo Pedro? Lo negó tres veces. ¡Ay, cuántos Pedros habemos en este lugar! Pero recuerde que, si hemos negado al Señor con nuestras acciones y hemos perdido esa batalla espiritual, el Señor todavía te puede sacar de ahí y decirte: "Ven, te convierto en lo que yo quiero que tú seas".

A Pedro lo sacó de ahí después de haber fallado, y Pedro predicaba y se convertían tres mil para la gloria de Dios.

Recuerda: cuando estás en la batalla, no oras solo. El Hijo de Dios está orando por ti y por tu fe, para que tu fe se fortalezca.

Jesús peleó con armas distintas

Hay un tercer elemento. Primero, Jesús vio que venía la batalla. Tenlo en cuenta: la guerra te va a llegar. Prepárate en oración. Segundo, oró antes de la batalla. Tercero, peleó con armas distintas.

¿Cómo peleó esa batalla? Mateo 26 nos explica el mismo momento, el mismo jardín, las mismas luchas y el ataque del enemigo. Mire lo que pasa ahí:

Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.

— Mateo 26:52

Cuando empezaron a llegar para tomar prisionero a Jesús, Pedro sacó su espada y cortó una oreja.

¿Tenía buena intención Pedro? Una intención maravillosa: defender a su Maestro, defenderlo con las herramientas que tenía.

¿Y qué le dice el Señor? La guerra espiritual no se pelea con las armas que nosotros tenemos. La guerra espiritual se pelea de rodillas y en oración ante el Rey poderoso, ante nuestro Señor. Así se pelea esa guerra espiritual.

El versículo 53 dice:

¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?

— Mateo 26:53

Él dice: "Yo no necesito de tu espada". El Señor podría mandar cantidades y cantidades de ángeles. Pero ¿sabe algo? Tu fe es suficiente para esa batalla. Tu confianza en el Señor es suficiente.

Él peleó en oración. Lo que pasa es que cuando el Señor le dijo a Pedro: "Ven conmigo y ora para que no caigas en tentación", Pedro se quedó dormido y se levantó medio atravesado. Usted sabe cuando uno se levanta como diciendo: "No me hablen". Sacó la espada y, ¡chu!, una oreja en el piso.

Mis hermanos, el Señor nos regaló la presencia del Espíritu Santo en nosotros. Él había tenido una conversación con sus discípulos, había soplado sobre ellos el Espíritu Santo y les había dicho: "Ustedes tendrán un Consolador, y ese Consolador caminará con ustedes".

Ese mismo Consolador, que es la persona del Espíritu Santo, está para usted, para pelear sus batallas, para que en esa guerra que estás viviendo hoy sientas que el Señor está contigo y que no estás solo.

Pero tenemos que doblar nuestra rodilla y pelear con la Palabra del Señor. Pedro quiso pelear esa batalla con las armas de la carne, pero Jesús peleó la suya en oración, con sumisión al Padre y con sumisión a la Palabra del Señor.

Recuerde que necesita conocer textos de la Palabra para pelear. Si todavía le funciona la memoria, empiece a ponerlos en su mente. Y, si no, use su versión, pero no le cambie el sentido. Recuerde lo que la Palabra dice.

Recuerde que con Cristo Jesús somos más que vencedores:

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

— Romanos 8:37

Y:

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

— Filipenses 4:13

Cuando usted dice: "¡Guau! Voy a poder cumplir la misión que el Señor me puso", recuerde: "Todo lo puedo en Él que me fortalece". Oro con la Palabra del Señor y entrego al Señor lo que está en mí.

Jesús ya venció

Hay un cuarto elemento: Jesús ya venció, y tú y yo oramos desde su victoria. Jesús ya venció, y tú y yo oramos desde su victoria.

Mire lo que dice Juan. Es el mismo tiempo, la misma época, en los últimos momentos de Jesús con sus discípulos. El Señor les dice:

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

— Juan 16:33

El Señor dice: "Yo quiero que tengan paz". Pero mire lo que nos dice después: "En el mundo tendréis aflicción".

¿Qué está diciendo? "Yo quiero que tengan paz, pero van a tener aflicción, van a tener ataques, van a tener dolores, van a tener miedos, van a tener inseguridades, van a tener depresiones y van a tener cantidad de cosas que el mundo quiere poner en su corazón".

Pero el versículo no termina ahí: "Pero confiad". ¡Confiad!

A ti, que estás viviendo eso hoy, el Señor te pide: "Confía en mí". ¿Y por qué? "Porque yo he vencido al mundo".

¿Sabe que en ese momento Él no había muerto en la cruz ni había resucitado? Pero Él ya sabía que iba a morir y que iba a resucitar. Entonces, con toda seguridad, los miró a todos y les dijo: "Van a luchar, van a sufrir, van a ser perseguidos. Algunos días no se van a querer levantar de la cama. Otros días no van a poder dormir. Otros días van a estar dando vueltas a las tres de la mañana. Otros días van a tener un miedo impresionante. Otros días van a estar corriendo. Pero confiad".

Otros días el dinero no le va a alcanzar. Otros días sus hijos posiblemente no van a hacer lo que ustedes creen que deben hacer. Pero confiad.

Tu matrimonio no va a estar bien, pero confiad. Tu economía va a estar deteriorada, pero confiad.

¿Y sabes por qué dice: "Confía"? Porque Él ha vencido al mundo.

Ahora, ¿qué significa: "Yo he vencido al mundo"? "Yo soy más grande que las cosas de este mundo. Yo sostengo este mundo. Yo hice este mundo. Yo tengo el poder", dice el Señor, "para hacer mi voluntad en este mundo. Confía en mí".

¿Estás teniendo un ataque hoy? ¿Hay algo que esté tocando tu corazón? ¿Hay algo que estés viviendo? Cierra tus ojitos ahí donde estás. Tú sabes qué ataque estás teniendo.

El Señor sabía que venía algo. Él lo nombró para poder orar. Él oró antes del ataque.

¿Estás teniendo ese ataque? ¿Hay algo que te duele? El Señor te dice: "Confía".

¿Sabes qué es la guerra espiritual? Es la fuerza del mal tratando de obstaculizar el camino del creyente. Sencillo, esa es la guerra espiritual. Es la fuerza del enemigo tratando de obstaculizar la dirección que el Señor tiene para ti.